

# frente libertario

Madrid,  
2 de agosto  
de 1937

Núm. 247

editado por el comité de defensa confederal :: región centro

## FRENTE ANTIFASCISTA

Hay momentos en que necesariamente hay que tomar las cosas un poco en broma, porque si no sería para echarse a llorar a lágrima viva. Han sido tales las tempestades de sobresaltos que ha levantado la idea de la sustitución del Frente Popular por un más amplio y más vital en su contenido, Frente Antifascista, que cualquiera diría que a estas alturas hablar de antifascismo a secas es nombrar a la bicha en reunión con los calés.

Pero, vamos a ver, queridos camaradas. ¿Qué fué—fué, fijos bien—, el Frente Popular? Pues, sencillamente, una alianza de base política y de tipo circunstancial, justificada por la necesidad táctica de ganar en una lucha política, como fué también la lucha electoral que se resolvió en febrero de 1936. Y, en todo caso, tenía también el Frente Popular una misión específica de canalización de la opinión política del país, para colocarla en circunstancias aptas para preparar la Revolución, que el pueblo español consideraba necesaria e imprescindible; y decimos para preparar y no para realizar, porque era imposible, en una agrupación tan heterogénea como era el Frente Popular, adoptar unánimemente unas bases eficaces y realizables que dejaran satisfechos plenamente los deseos de todos los que se agrupaban bajo sus fórmulas transaccionales. Porque no cabe duda que la alianza que podía unir a los comunistas con los afiliados a Unión Republicana, tenía que ser extraordinariamente superficial. No de otra manera puede ser la unión entre el partido revolucionario por excelencia (?), como es el Partido Comunista, y un partido de corte eminentemente democrático-burgués, aunque ese partido haya servido fielmente los intereses del antifascismo español y mundial.

Al estallar la sublevación queda desplazado instantáneamente el Frente Popular. El pueblo no se lanzó a la calle pensando en postulados políticos, sino en conquistas revolucionarias y en defensa de los derechos inalienables que los rebeldes pretendían pisotear. Y al fallar la base política, es evidente que quedó en el aire el contenido político del pacto electoral, que vino a ser sustituido automáticamente por el pacto tácito que el pueblo firmó con su sangre sobre las calles estremecidas de todas las ciudades españolas.

De entonces acá se han venido manteniendo las posiciones que el Frente Popular había adjudicado. Pero se han mantenido, en cierto modo, artificialmente; se han mantenido porque el pueblo español no tiene tiempo para dedicar su atención a esos problemas de minucia que plantea la política, cuando frente a él se

levanta el fantasma de un intento de dominación en la que quedarían definitivamente aplastados todos los valores morales y materiales por los que tantos sacrificios ha realizado.

Intentar especular hoy con las posiciones políticas que fueron lógicas y útiles hace año y medio, es tanto como pretender ganar la guerra con buenas palabras. La contienda electoral impulsó y dió vida al Frente Popular; la contienda guerrera que en

la actualidad se ventila impone y ha dado vida al Frente Antifascista; y esto, por muy mal que les sepa a todos los que en el Frente Popular han encontrado la panacea que les garantiza la subsistencia de sus posiciones privilegiadas.

La hora actual no es una hora política, sino una hora guerrera; y la guerra impone el contenido guerrero de las soluciones y desplaza el contenido político de las mismas. Por eso la necesidad del momento es la sustitución del Frente Popular (eminente político) por el Frente Antifascista (eminente guerrero).

## A LA VISTA DEL PUEBLO

**La Justicia debe aparecer siempre auténtica y verdadera Justicia. Y para ello nada mejor que la publicidad**

## ANTE EL PROCESO DEL P. O. U. M.

Somos enemigos decididos de todas las medias tintas y de todas las situaciones equívocas. Estimamos que el secreto se presta a amañamientos perniciosos y a la creación y desarrollo de situaciones falsas. Y creemos que la justicia que se hace a puerta ce-

rrada, tiene mucho de justicia a hurtadillas y, por consiguiente, de injusticia. Y si a esto se añade que en el caso del P. O. U. M. no hay ningún motivo que aconseje el secreto en las deliberaciones del Tribunal que ha de entender del asunto, queda claramente sentada nuestra posición de que este proceso debe ventilarse a la vista del pueblo. O, cuando menos, a la vista de las representaciones autorizadas de todos los sectores antifascistas españoles.

El decreto de 23 de junio pasado, que suponemos será el que se aplique en el caso del P. O. U. M., no veda el que se dé publicidad a este proceso; quedan también, por consiguiente, a salvo los escrúpulos leguleyos que pudieran existir. Y sobre todo, dando publicidad a ese proceso, quedarán a salvo el prestigio del Gobierno, y lo que aún tiene más interés, el prestigio mismo de la Justicia popular, prestigio al que ineludiblemente debe prestarse la mayor atención por parte de todos los verdaderos antifascistas.

Y no hacemos la afirmación que antecede a humo de pajas. Todos conocen la trascendencia que tienen asuntos de la envergadura del que se va a juzgar en la polarización de la opinión pública, y todos sabemos también que ésta es emotiva por esencia y por temperamento. Más aún cuando, como en las circunstancias del caso que nos ocupa, las suspicacias y los recelos existen de una manera indudable.

Lo peor que podría suceder—y sus consecuencias serían difíciles de calcular—, sería que quedase el más pequeño asomo de duda de que contra el P. O. U. M. y sus hombres se había cometido una injusticia, simplemente por servir a quienes viven desde fuera nuestra guerra y nuestra Revolución. Porque es que no debe olvidarse que los dirigentes del P. O. U. M. no son hombres desconocidos en los medios revolucionarios españoles, sino todo lo contrario.

Pueden haber delinquido. Quizás han delinquido. Pero eso debe determinarlo de una manera imparcial y serena el Tribunal que ha de juzgarlos.

Y, además, para que quede fuera de toda duda la pureza de la Justicia popular, para que nadie pueda, en ningún momento, especular con su prestigio o con sus virtudes, ésta ha de ir siempre, y más especialmente en casos como el que nos ocupa, rodeada de todas las garantías de la publicidad. El pueblo pide, única y exclusivamente, justicia. Y ésta ha de hacerse, debe hacerse, es imprescindible que se haga, cara al pueblo.

## Ante la nota del Buró político del Comité Central del Partido Comunista

El Buró político del Comité central del Partido Comunista ha publicado una nota que, a pesar de llegar a nuestro conocimiento con algunas tachaduras de la Censura, es alarmante en grado sumo. En ella se alude, de una manera directa e indubitada, y haciendo ver que el Partido conoce hasta los más íntimos detalles de lo que se proyecta, al propósito de originar disturbios y hazañas criminales en nuestra retaguardia por parte de los fascistas emboscados que en ella existen. Y ante esto tenemos que decir claramente nuestra opinión y la falta de lealtad de dicha nota.

Si efectivamente el Partido Comunista tiene noticias ciertas y fidedignas de que en nuestra retaguardia se preparan actos criminales, los más elementales deberes de proletarios y antifascistas les imponen la obligación inexcusable de hablar claramente y de po-

ner de manifiesto de una manera clara y abierta quiénes son los que tales intentos criminales abrigan y fomentan, para que la justicia popular caiga inexorablemente sobre ellos. Con los enemigos del pueblo, contra los que de una manera directa o indirecta laboran por la victoria de los rebeldes en nuestras propias filas, todos los antifascistas españoles cerrarán enérgicamente, como un solo hombre, y no serán por cierto los hombres de la C. N. T. quienes anden más remisos en ello. Si el Partido Comunista tiene noticias de esa intención criminal, debe lanzar de una manera clara y rotunda, sin recovecos y sin medias palabras, el "yo acuso" exacto y sincero de todos los buenos luchadores antifascistas, en la seguridad de que todos sabremos apreciar en lo que vale su gesto y su actuación y en la seguridad también de que todos los buenos españoles es-

tarán incondicionalmente a su lado para matar la subversión antes de que ésta se produzca.

Pero si no es así, si el Buró político pretendiese preparar una maniobra de altos vuelos, entonces no nos quedaría más remedio que calificar de ligeros a sus hombres, por llevar una alarma injustificada a las esferas populares. Y conste que empleamos el calificativo de "ligeros" a conciencia de que no es ciertamente el que conviene a semejante actitud maniobrera.

Por eso, por interés del proletariado español primero, y por interés del propio Partido Comunista en segundo lugar, es preciso que éste puntualice la denuncia que deja entrever. Y que de una manera clara e indubitada manifieste qué es lo que se prepara y quiénes son los que lo preparan, a fin de que el Gobierno y el pueblo puedan poner los oportunos, rápidos y eficaces remedios.

Aun a riesgo de que se nos tilde de "machacones"

¿Dónde está Andrés Nin?



## ¡Dejad que se abracen los hijos del pueblo!

Los manejos del Partido Comunista. Los manejos de los burgueses que pertenecen al Partido Comunista. Los que no tenían carnet el 19 de julio y muchos de los que después tampoco lo tuvieron. Los de los que antes de julio se unían a los guardias de asalto en las calles de Madrid y fuera de las calles de éste. Los de los que con pistola en mano se unían a los galardonados para reprimir, perseguir y apalear a los hijos del pueblo que sufrían, que trabajaban y que no comían. Los de los que en la huelga de la Construcción presionaban y obligaban a volver al trabajo a los que en el andamio eran atenazados por las nieves de diciembre, por las heladas de enero y por las lluvias de marzo. Los de los que no trabajaban ayer. Los de los que no trabajan hoy y los de los que no trabajaron nunca. Los de los que ayer cantaban himnos en el periódico de March. Los que los cantaban en otro diario de la noche y que no recuerdan cuántos ni cuáles fueron sus amos y menos aún cuál fué el último. Los de los sacristanes de cierto periódico de la mañana que a coro piden el sacerdote al que han de ayudar a oficiar.

Todos ellos, sí, todos ellos piden ahora, y con rapidez, la formación del partido único, y del partido único del proletariado. Y piden más, piden la unidad. Y la piden por medio del Partido Comunista, el partido de la pequeña burguesía, el partido anticomunista, el partido de la contrarrevolución, el que agrupa en su seno, y los agrupa para entregarles la economía, a los antiguos burgueses que bautiza con el nombre de pequeños propietarios, que ya serán grandes, y de pequeños propietarios que venden por mil lo que les costó no más de diez, y que, además, escalan, con perjuicio del pueblo que trabaja, los órganos del Estado, para desde ellos asegurarse el botín, el botín que ese partido no tiene inconveniente en entregarles, para que con él impidan, y nada más que para que impidan, la Revolución del pueblo, la Revolución ibérica, la Revolución social, la Revolución mundial.

Por eso lucha ese partido, ese partido que habla de unidad, y que habla de unidad para escarmentar e impedir. Y eso hace también cuando de partido único del proletariado habla. Lo explota y lo explota en perjuicio de los que trabajaron ayer, de los que trabajan hoy y de los que trabajaron siempre. ¿Con qué diferencia? Con la de que ayer trabajaban para los señores gaudules de todos los partidos y hoy pretende que trabajen para todos los gaudules agrupados ya en el partido de los "mejores", en el partido de los escisionistas y de los escisionistas so pretexto de la unidad.

Pero, ¿cómo quiere, cómo pretende el Partido Comunista la unidad? La quiere arrojando del Poder a la C. N. T. La quiere persiguiendo a los hombres de ésta y a veces matándolos. La quiere persiguiendo a la C. N. T. como no la persiguieron los Gobiernos del capitalismo. Y la

quiere anulando, deshaciendo, desorientando y engañando a los trabajadores de la sindical hermana. Sacándolos de una Internacional para, sin el asentimiento de ellos, llevarlos a otra. La quiere calumniando y babeando sobre la parte más activa, más honrada y más revolucionaria de la U. G. T.

Esa, esa es la unidad de ese partido, de ese partido que podrá ser el partido de la pequeña y aun de la gran burguesía que nadie le discute, pero el partido único, y el partido único del proletariado, ¡jamás, jamás! Ese partido será, y lo será porque no puede ser otra cosa, la cuña con que se quiere impedir la Alianza Revolucionaria que garantice la REVOLUCION SOCIAL y el

FRENTE ANTIFASCISTA que posibilite la victoria y que la posibilite pronto. Pero ni su unidad es tal unidad, ni es honrada, ni procede con honradez.

¿Es honrado, es leal, tirar y tirar de Largo Caballero y los suyos hacia la izquierda más revolucionaria, mientras se tira y se tira de Prieto y los que le siguen hacia el régimen vigente antes del 18 de julio? ¿Es así como queréis la unidad? ¿Es esa vuestra unidad? ¡Apartaos, farsantes! No metáis cuñas de mala madera, y menos aún de madera de mala ley, entre los trabajadores que sufren, entre los trabajadores que caen, entre los trabajadores que matan y mueren por conquistar vuestras libertades y las suyas, por vuestro pan y por el suyo. ¡Apartaos, farsantes! ¡Dejad que se unan los que en las trincheras luchan juntos, los que en las trincheras mueren juntos! ¡Apartaos, apartaos! ¡Dejad que se abracen los hijos del pueblo!

## Intendencia y la cerveza

Muchas son las cosas que vienen sucediendo en nuestra industria, pero pasemos por alto varias de ellas y tratemos hoy solamente la que, a nuestro juicio, recaba mayor urgencia.

Todos conocéis, por ser de dominio público, el oficio de Intendencia mandado hace varios días al Comité de la fábrica de cervezas "El Aguila", por el que se comunicaba que este organismo pasaba a incautarse de toda la producción de cerveza para nuestros hermanos los combatientes, por ser de justicia que éstos sean los primeros, supuesto que también son los más sacrificados en nuestra lucha.

Antes de nada, nosotros, los obreros de la fábrica aludida, y con nosotros todo el gremio, hacemos constar, de una manera tajante, que jamás les fué negada la cerveza a ningún combatiente por nosotros, siempre que éstos justificasen su destino con la firma de su responsable.

También queremos destacar, de una manera clara y categórica, que todos, absolutamente todos los obreros fuimos siempre, y lo seguimos siendo, los primeros en reconocer y defender esta afirmación, porque hemos de denunciar ante la opinión pública lo que con este asunto se viene haciendo por Intendencia o por quien la representa.

Y una vez aclarado esto, pasemos al asunto en cuestión.

Seguidamente de mandar la comunicación Intendencia, como ya decimos antes, se presentó en la fábrica un teniente acompañado de cinco números, pasando el primero a encargarse de la distribución de la cerveza para nuestros hermanos combatientes, prohibiendo al mismo tiempo, por espacio de dos días, que se sirviese un solo litro a los clientes de esta fábrica.

Todo esto estaría muy bien si la cerveza facilitada por este teniente fuese absolutamente toda con destino a los luchadores del frente, pero nosotros podemos demostrar, con pruebas claras y terminantes que, en nombre de los hermanos que luchan en los frentes, los que abandonaron los lugares de trabajo para regar con su sangre los campos de batalla,

se facilita incluso en bares, donde se despacha con vales para determinado cuerpo de tren y sus familiares, y, además, podemos demostrar también que se autoriza se sirva a departamentos de destinos, como son, entre otros, la Dirección General de Seguridad y al mismo Intendencia, y ante esto, los obreros cervecedores, con todas las fuerzas de nuestros pulmones, gritamos: "¡Para el combatiente, todo!", pero lo que no podemos tolerar ni un momento es que, en su nombre, mientras él se derrite de sol junto a las trincheras, se sirva ni una gota más a estos lugares, que si luchan en bien de la guerra, lo hacen a la sombra y sentados en un sillón de cuero.

Los compañeros confederados de la Fábrica  
"El Aguila"

ES LOGICO QUE LOS  
TRABAJADORES ESPE-  
REN MAS DE LA UNION  
DE SUS DOS SINDICA-  
LES QUE DE LA UNION  
DE DOS PARTIDOS.

FEDERACION LOCAL  
DE  
Sindicatos Unicos de Madrid

Por la presente se convoca a los compañeros de los diversos sindicatos que se encuentran representando a esta Federación Local en los Tribunales Populares, a una reunión que se celebrará el próximo martes día 3, a las cinco de la tarde, en la Secretaría de esta Federación Local, sita en la calle de Juan Bravo 28, esperando acudiréis todos por tratarse de un asunto de importancia. — Por la Federación Local de Sindicatos Unicos de Madrid, EL SECRETARIO.

## Una carta de Emma Goldman al director del "Times"

Aunque muy alejada de la tierra que fué mía, no he perdido el contacto con ella. Estoy, por lo tanto, al corriente de cuanto sucede en los Estados Unidos, y no solamente por el vehículo de la Prensa americana. Y con viendo también lo que vuestro periódico ha escrito de los sucesos de España, no puedo decir que haya sido siempre exacto y haya estado en buena disposición. Esto es particularmente verdad por lo que se concierne a la provocación y revuelta ocurrida en Barcelona en los primeros días del mes de mayo. Desde el momento en que la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica han sido acusadas de haber provocado aquella sublevación, espero que estaréis dispuesto a oír la versión de ellas.

No es la primera vez que el anarquismo y los anarquistas son blanco de calumnias de todo género, tanto por parte de la gente ignorante como por parte de aquellos que se consideran exponentes de la instrucción y de la cultura. Naturalmente, se espera más de la gente inteligente que de aquella que no ha tenido la oportunidad de aprender; pero yo ignoro la razón de esta distinción. La gran confusión intelectual y la insensibilidad al mal existen desde la guerra mundial en adelante, y han demostrado que gente culta es mucho menos capaz de pensar con independencia que la masa.

El gran delito es hoy pensar con independencia. Lo prueba el caso de la dictadura en sus varias esfumaciones. Aquellos que la defienden son personas seudocultas, las cuales justifican cualquier delito con su nombre, mientras el anarquismo y los anarquistas se atienen todavía a la idea pasada de moda de que la vida sin libertad es un engaño monstruoso, aunque "los trenes lleguen a su hora" y aunque "nuestro queridísimo compañero de Cremlin haya hecho de Rusia el país más acomodado y alegre del mundo". Ninguna maravilla, por lo tanto, si anarquismo y anarquistas continúan siendo presentados bajo falsa luz y sus actividades son siempre increíblemente deformadas.

Vosotros os veréis sorprendidos, por cierto, al saber que el puño pasado de Stalin no grava solamente en su dominio, sino que ha tenido una parte importante también en los acontecimientos de mayo en Barcelona.

Conociendo bien la índole de "nuestro queridísimo compañero", nosotros, en Barcelona, en el tiempo en que el Gobierno soviético ofreció mandar armas a España, vimos con precisión a qué precio la C. N. T. y la F. A. I. habrían tenido que pagar a fin de cuentas. Advertimos de ello a nuestros compañeros españoles, haciendo no ar la improvisada demostración de amor fraterno de Stalin, después de la diación de tres meses y medio, que fueron los más críticos de la lucha contra el fascismo. Pero la fe extraordinaria de los anarquistas y de los anarcosindicalistas españoles en la bondad y honradez fundamental del hombre les hicieron desdenar la idea de que el ídolo comunista y sus ciegos secuaces pudieran jugársela.

Quisiera poder recitar extensamente la historia del intento de romper el frente antifascista, de aplastar la Revolución española y de exterminar a los elementos prevalentes en Cataluña: la C. N. T. y la F. A. I. Probablemente ingenuos y crédulos son, y probablemente continuarán siéndolo, los anarquistas españoles. Esta es una gran fascinación, aunque sea una desventura, cuando se tiene que tratar con aliados que pretenden que el fin más alto justifica los medios más reprensibles. Hay todavía un hecho

de gran importancia: el paso de los jefes de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica de su tradición de acción revolucionaria directa a la resistencia pasiva.

Estos anarquistas, a menudo acusados de promover la confusión, el terror, la destrucción—hombres y mujeres durante cuatro días agredidos por fuerzas armadas—, aconsejaban la paz y la paciencia e hicieron todo lo posible por contener la ira comprimida de sus secuaces y de sus Organizaciones. Y esto, nótese bien, mientras los comunistas y otras fuerzas reaccionarias provocaban la matanza entre sus compañeros. Y esto, no obstante, la falsificación continúa alegremente.

A pesar de estar persuadida de que en la lucha social pueden presentarse situaciones en que la resistencia pasiva es preferible a la acción directa, yo no estoy absolutamente segura de que el vesánico asalto desencadenado por los enemigos de la Revolución española contra la C. N. T. y la F. A. I. presentase una situación de tal género. De todas maneras queda el hecho de que los jefes anarquistas y sindicalistas, y ningún otro partido, sostenían la fidelidad a la unidad antifascista, y que ellos invocaron al fin del fratricidio.

El aspecto de la vida catalana que más me impresionó durante mi visita era la libertad política que todos gozaban. En la medida que el goce de tales derechos es posible bajo un Gobierno y en tiempos de guerra y de Revolución, la libertad de todos los partidos que componían el frente antifascista era verdaderamente extraordinaria. Y esto por mérito exclusivo de la C. N. T.-F. A. I., que es el partido numéricamente y moralmente más importante y tenazmente adversario de la dictadura. La dictadura hace a todos vilmente esclavos.

Ahora la situación española presenta de nuevo el peligro de la dictadura, pero demuestra también que mis compañeros han sido niños en la selva política; que han despreciado ingenuamente la perfidia de sus enemigos.

Quizá yo sea de los incorregibles. Tengo una fe tenaz en la reivindicación del pueblo español. Persecuciones, cárceles, torturas, supresión de su movimiento, de sus publicaciones y de su obra: todo lo han superado los compañeros. De cada revés han surgido con una fuerza acrecentada y con una nueva determinación de ir hacia adelante hasta el triunfo de sus ideas. Estoy segura de que así será en el futuro, a pesar de todas las conspiraciones y de todas las complicidades para destruirlos, y minar el edificio social de la C. N. T. y de la F. A. I.

\*\*\*\*\*

EN LA UNION DE LAS  
DOS SINDICALES NO  
HAY AFAN DE PREDOMINIO EN NINGUNA DE  
ELLAS.

ESA ES PRECISAMENTE SU FUERZA; QUE ES  
UNION, NO ABSORCION  
DE UNA POR OTRA.

\*\*\*\*\*  
T. Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)